

### Las nuevas enfermedades venéreas

Dr. Mauro Fernández

Durante años, los recintos educativos fueron escenario de clases magistrales en las cuales se señalaban con lujo de detalles los floridos síntomas de las enfermedades venéreas. Pus, llagas, úlceras, laceraciones y brotes monstruosos eran tan solo algunas de las tantas manifestaciones que el infante debía aprender y memorizar. La verdad con ese cuadro terrorífico pocos o probablemente ningún estudiante pudo olvidarlas jamás.

Ese legado educativo, que todavía persiste en la actualidad, ha calado de manera conspicua en la forma como el costarricense percibe la realidad sexual de su entorno. Todavía la gente, llámese artesanos y carpinteros, oficinistas e ingenieros, amas de casa y abogadas creen que las enfermedades venéreas dan esas aparatosas evidencias.

Esto tiene una enorme repercusión en el plano de la salud tanto individual como pública. Se piensa que si no tengo esos síntomas dantescos, estoy libre de cualquier infección. Si no huele a rata muerta, sino se orina pus o no tiene brotes tipo coliflor, se piensa que se está libre de infecciones, por ende, pienso que no se debe buscar ayuda profesional.

Resulta que en la década de los setentas, la ciencia comenzó a descubrir un grupo de enfermedades que llamó de II y III generación, cuya característica estelar reside en que una vez sucedido el contagio no se experimentan síntomas o molestias por largos periodos, los cuales pueden incluso llegar a décadas.

De inmediato, se comprenderá las repercusiones de estas infecciones en el sentido de que si no dan síntomas, la persona no puede saber que está infectado, entonces, suele tener relaciones sin protección e infecta a otros individuos. Además, como no sabe que está infectado, no consulta; y la infección continúa avanzando y dañando al organismo.

Bajo este grupo de infecciones se encuentran el virus del papiloma humano, la clamidia, el herpes, la hepatitis B y C, y desde luego el VIH/sida. La mayoría de estas infecciones suelen dar síntomas en etapas muy avanzadas, cuando ya el cuerpo ha experimentado fuertes daños. Adicionalmente, se corre el riesgo, cada vez más común, de infectar a la pareja e incluso a los hijos si el contagio sucede durante el embarazo.

Por eso, no hay que esperar a sentir molestias y síntomas, ni mucho menos aquellas aparatosas manifestaciones de las que nos hablaban en la escuela. Debemos realizar exámenes de detección cada cierto tiempo y, sobre todo, cuando se ha tenido relaciones sexuales con una nueva pareja.